

EL NO-ALINEAMIENTO Y LOS ESTADOS ASIÁTICOS

K. P. KARUNAKARAN

*Escuela de Estudios Internacionales
de la India*

1. IMPORTANCIA DE LA POLÍTICA EXTERIOR EN ASIA

Aún para el observador casual de la escena política asiática, la importancia dada a la política exterior en los países del continente, es impresionante. Muchos se han quejado de que los líderes políticos asiáticos están muy preocupados, aun obcecados, con los asuntos mundiales; que no siempre esta obsesión se ve acompañada del esfuerzo para desarrollar sus países económica y socialmente. Estos críticos prefieren ignorar la importancia de la política exterior en un país asiático; olvidan el hecho de que en la actual contienda internacional un gobierno asiático no puede separar su política doméstica de la exterior y conservarla en tanques estancos. El desarrollo en Francia que culminó en el advenimiento del general De Gaulle al poder, y el reciente levantamiento armado en Argel, comprueban el hecho de que aún en un gobierno relativamente adelantado e industrializado como es Francia no se pueden ignorar las repercusiones en el campo político interno debidas a la persecución de cierta política internacional. Lo concerniente a la inter-relación entre la política externa y la interna, que resulta cierto en un país europeo, con mayor razón suele serlo en cualquiera de los países recientemente independizados y subdesarrollados de Asia.

Una comparación entre las situaciones de los países de los dos continentes aclarará este punto. A pesar de la dominante influencia que los Estados Unidos ejercen en la formulación de la política extranjera británica, el impacto americano en el Reino Unido es muy limitado en su vida política y social.

Dejando a un lado la madurez política de los líderes británicos y de sus diplomáticos, muchos factores permiten a la Gran Bretaña aislarse de aquellos elementos poco deseables en la penetración americana. La Gran Bretaña posee una cohesión propia y una notable estabilidad en su vida política. El caso de Yugoslavia es diferente, pero muestra el mismo grado de capacidad para resistir la influencia extranjera. Sería inútil negar —como muchos de los líderes yugoslavos y sus amigos han tratado de hacer— que el prematuro alejamiento del resto del mundo comunista y su cooperación con el Mundo Occidental en limitados campos, han afectado su política interna de varias maneras. Al mismo tiempo, no se puede asegurar que la política tanto interna como externa hayan sido dictadas por las naciones occidentales. El secreto del actual gobierno yugoslavo, con su capacidad para resistir la penetración extranjera en el país, reside en la perfección del control del aparato estatal que está en las manos de un partido y de un solo ideal. Yugoslavia tiene otra ventaja: tiene un gobierno con definidos objetivos económicos y planes adecuados para llevarlos a cabo. La situación en la mayoría de los nacientes y subdesarrollados estados de Asia es bastante diferente. En su cuerpo político hay muchas cuarteaduras. En primer lugar, los fundamentos de un estado y sociedad modernos aún no se logran en muchos de ellos. Pueden existir varias excepciones, como Ceilán y la India. Pero aún en estos países la diferencia es más bien de grado, que no de esencia. El difunto Primer Ministro de Ceilán, que no se parecía en nada al jefe de un gobierno secular y moderno, tuvo que tomar en cuenta las tensiones y emociones provocadas por monjes budistas, y basándose en ellas declarar que solamente un budista podría ser nombrado como Inspector General de Policía. La India tiene sus propios problemas provenientes de la existencia de minorías culturales y religiosas. Si de la India y Ceilán pasamos a otros países, veremos formas mucho más hondas de divergencias entre su vida política y social. El desarrollo en Indonesia, Birmania, Paquistán e Irán son bien conocidos para tener que referirse a ellos. Las batallas políticas dentro de estos países no se efectúan de la manera que ya es tradicional en los países

más avanzados del Oeste, ni son llevadas sin que uno u otro de los partidos pidan y a veces reciban la ayuda de los poderosos gobiernos extranjeros.

2. DIFERENTES CATEGORÍAS DE ESTADOS ASIÁTICOS

Tendría uno que hacer una revisión general del mapa político de Asia para ver la importancia de la inter-relación entre las políticas externas y los objetivos sociales y económicos de los estados independientes de Asia. Tal revisión revelaría, en general, que los Estados asiáticos pueden dividirse en los grupos siguientes: 1) Estados bajo liderato comunista, como Norcorea, China, Vietnam. Éstos siguen en general el patrón de la política exterior de los estados comunistas y tratan de aplicar el marxismo concienzudamente y por medio de ese proceso concretar la situación de sus respectivos países. 2) Estados que están bajo dictaduras de movimientos políticos nacionales, como Egipto e Iraq. En suma, estos dos estados siguen políticas similiares. La dictadura está primordialmente dirigida hacia el debilitamiento y destrucción de la influencia de los poderes occidentales, y también del poder político de aquellos de sus compatriotas por ellos sostenidos. La naturaleza dictatorial de sus gobiernos estaba justificada en un principio, pues era esencial para llenar sus aspiraciones nacionales, como la libertad de la dominación del imperialismo y de la explotación. Después, como resultado del conflicto entre fuerzas políticas diferentes, del campo internacional en general, y especialmente en el oeste de Asia, y también en la vida política interior de sus propios países. El Gobierno Egipto ha cooperado con los estados comunistas de ultramar, pero ha suprimido el movimiento comunista dentro del país. El gobierno de Iraq al principio cooperó con los comunistas tanto dentro del país como con los gobiernos comunistas exteriores. Posteriormente también hubo conflictos con los comunistas dentro del país. 3) El tercer grupo de Estados lo forman Ceilán, India, Indonesia y Birmania, quienes tienen más o menos un sistema parlamentario de democracia interior, y que siguen una política de neutralidad en la guerra fría. El

hecho de que hace pocos meses, el ejército, a instancias del Primer Ministro, se apoderó del gobierno en Birmania, y de que en Indonesia el Presidente se comprometió a establecer el concepto de democracia dirigida, no establece una diferencia básica en el patrón general. La característica de la vida política de estos países es que en la era de la guerra fría, a pesar de que sus gobiernos no están en ningún sentido dominados por el comunismo, han rehusado a unirse a la cruzada contra el comunismo, tanto interior como exteriormente. Funcionan dentro de un cuadro democrático y son capaces de representar y ser campeones de las aspiraciones nacionales de sus pueblos. 4) A otro grupo, bastante diferente de los otros tres, pertenecen Paquistán, Filipinas, Tailandia, Corea del Sur y Vietnam del Sur. Algunos de ellos tienen un principio de democracia; otros son francamente dictaduras. Pero espiritualmente todos los gobiernos del grupo están sostenidos y conservados en el poder por los Estados Unidos. Naturalmente, tanto en la esfera doméstica como en la internacional, estos gobiernos están obsesionados por el anti-comunismo. Están ligados con el sistema americano de alianzas militares.

Este resumen enfoca la conexión entre las políticas internas y las externas del continente asiático. La naturaleza de la política externa seguida por Asia es, por un lado, producto de las fuerzas políticas internas, y por otro, de su enorme capacidad para determinar el carácter de los desarrollos futuros de su política interna. Es aquí donde descansa la importancia de la política extranjera en Asia.

3. SIGNIFICACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE NO-ALINEAMIENTO

Debemos ahora tratar de entender el sentido y significado de la política exterior de no-cooperación seguida por muchos de los gobiernos de Asia.

Se ha caracterizado como "política neutral" a pesar de que tiene poco parecido con la política de neutralidad seguida por un país como Suiza. La mayoría de los gobiernos de Asia y África toman profundo interés en el desarrollo de los

dos continentes, y lejos de permanecer neutrales en los conflictos de la región, toman una firme posición en las conclusiones internacionales conectadas con ellas. Muy distintos del gobierno suizo, los gobiernos de Asia y de África procuran también la cooperación entre ellos. Cuando los holandeses emprendieron la guerra contra los indonesios en 1949, fueron los gobiernos de Asia los que tomaron una postura inequívoca. Éste no es un evento aislado. En Suez, el Congo y Cuba, todos estos llamados gobiernos neutrales han tomado una postura inequívoca, mientras que otros gobiernos que eran partidarios de la guerra fría tomaban una actitud neutralista.

Existe otra diferencia entre la política del neutralismo preconizada por el gobierno suizo, y que los asiáticos no aceptan. La política suiza de neutralismo no tiene nada en común con la actitud particular del partido que está en el poder. Irrespectivamente de él, la neutralidad ha sido la política de Suiza por muchas décadas. Esta política es derivada, sobre todo, por la situación geográfica del país, la naturaleza de las conflagraciones en Europa y la debilidad de Suiza en relación con los otros poderes europeos. Esta situación está en contraste evidente con la situación en Asia. Algunos de los gobiernos más débiles, como los de las Filipinas y Tailandia, están sometidos a un solo bloque; Ceilán e Iraq se desentendieron del Oeste cuando hubo un cambio de gobierno: en el primero, como resultado de las elecciones; en el segundo, de una violenta revolución. Parecidos cambios pueden aún tener lugar en Asia, pero es muy difícil que sucedan en Suiza.

Otro hecho importante es el que Suiza ha permanecido neutral cualquiera que haya sido el carácter del conflicto en Europa. La política suiza no tiene nada que ver con el carácter de las conclusiones que suscite un conflicto cualquiera. La actitud de los líderes asiáticos es diferente. El mismo estadista que aboga por el reconocimiento de la China Continental es capaz de expresar una desaprobación enérgica de la España fascista, y puede mostrarse también un opositor decidido de la explotación imperialista de África o Asia. No existe ninguna inconsistencia entre estas dos actitudes. La razón de que abogara por las negociaciones y la conciliación con la China Con-

tinental en Corea y en otras partes tiene sus raíces, más que en el deseo de neutralidad para evitarse cualquier clase de conflicto, en la comprensión del hecho de que el comunismo en China y en otras partes del mundo no es una fuerza a la que haya que combatir hasta el final.

Otra de las explicaciones erradas que se hacen sobre la política de no-involucramiento perseguida por un gobierno como el de la India es la de que está basada en la filosofía de tolerancia enunciada por los líderes hindús, así como los maestros Gandhi y Budha. No existe contradicción en ninguna concepción política del pueblo indo, ni en las escuelas administrativas que el gobierno de la India sostiene sobre este concepto. Tanto en Cachemira como en Hyderabad, el gobierno usa sus fuerzas armadas y actúa más o menos como cualquier otro gobierno ante situación análoga. Los usos frecuentes de las armas de fuego a los que recurren varios de los gobiernos de los Estados, no confirman de ninguna manera el punto de vista de que algunos administradores indos creen en la tolerancia. Hoy la India, así como otros países no-alineados, están en favor de la acción armada ejercida por las Naciones Unidas en el Congo. Además, precisa conservar en la mente la idea de que la política de no-alineamiento en la guerra fría no pertenece solamente a la India, sino que también es la política del gobierno de la RAU, del Iraq, Ceilán, Birmania e Indonesia, y que por, lo tanto, debe haber algo en común como base de esta política.

Otra explicación de esta política de no-alineamiento afirma que está influenciada por el pensamiento marxista de los líderes diplomáticos indos, como Nehru, Krishna Menon y Panikkar. Una debilidad obvia de este argumento es que la política exterior india no la formulan dos o tres individuos, sino los hechos y corrientes de muchas fuerzas dentro del país. Como ha dicho Nehru, "aunque nos volviésemos locos y abogáramos por otra política, el país no variaría de actitud". Es absolutamente erróneo decir que la influencia del marxismo en estos líderes es mayor que la del liberalismo europeo. Además, aún los comentaristas que son los principales expositores de este punto de vista no pueden mantener que otros campeo-

nes de la política del no-alineamiento como Nasser y Sukarno estén bajo la influencia del marxismo.

Las verdaderas razones para la consecución de una política exterior de no-alineamiento por parte de muchos países asiáticos descansa en parte en las tradiciones de sus movimientos nacionales, y en parte en su comprensión de que sus políticas externas están relacionadas con la solución de los problemas que ahora confrontan en los campos interiores y exteriores.

4. FILOSOFÍA POLÍTICA DE LOS MOVIMIENTOS NACIONALES

Muchos factores han contribuido a este desarrollo peculiar del escenario político asiático. Entre ellos, hay algunos que caracterizan el aspecto del nacionalismo asiático y la filosofía política de los movimientos nacionalistas del continente. Esto es particularmente importante en la presente controversia internacional cuando un gran número de estados se dividen en dos partidos poderosos que hasta cierto punto están basados en filosofías políticas diferentes.

Mientras que en Europa el nacionalismo surgió simultáneamente con el capitalismo como una protesta en contra del feudalismo, en Asia surgió al principio como una protesta en contra de la dominación de la política extranjera. El feudalismo indígena también fue su enemigo, aunque sólo un enemigo secundario. Otro aspecto importante del nacionalismo asiático es su aspecto económico y social, parte de su filosofía política. Los movimientos nacionales asiáticos fueron también de rebelión de un pueblo con agudo sentido de su pobreza en contra de un orden social y económico que permitía grandes desigualdades, de oportunidad y de bienestar.

El nacionalismo asiático es, por lo tanto, un producto de tres fuerzas que a veces se funden, a veces siguen líneas paralelas y ocasionalmente entran en conflicto una con otra: la lucha contra el extranjero, la lucha contra el feudalismo y una reclamación para la reconstrucción social y económica.

Algunos autores han opinado que el nacionalismo en Asia tiene también un elemento de lucha racial en contra de los blancos europeos. Sin embargo este punto de vista es bastante

exagerado. No cabe duda que muchos africanos y asiáticos sienten la discriminación de que son objeto por parte de los occidentales, pero no hay exigencia en estos continentes para organizar una resistencia a dicha discriminación con apoyo en una homogeneidad racial por parte de los discriminados. Además, la creciente propensión a hacer alianzas basándose en la unidad ideológica hace sentir su influencia en los pueblos asiáticos. Tampoco podemos ignorar el hecho de que han existido y existen conflictos interasiáticos resultantes de la dominación real y ficticia de algunos países asiáticos sobre otros.

¿Cómo han podido influir estos aspectos del nacionalismo asiático en la filosofía política de los movimientos nacionalistas del continente? Lo primero que hay que tener en cuenta es la evolución del concepto de la nación. En Europa la destrucción del feudalismo y la emergencia de la nación como una entidad política fue un proceso gradual. El rey o cualquier otra persona fue al principio el símbolo de la rebelión en contra de la lealtad hacia el sistema feudal y regional, y la elevación gradual hacia el sentido de la unidad nacional dentro del país. Entonces se transfirió poco a poco el prestigio de un individuo a una clase, la clase media. Esto fue posible porque casi simultáneamente el capitalismo se desarrolló en el continente e hizo prominentes a las nuevas clases tanto en el campo social como en el económico. En la mayoría de los países europeos, el capitalismo y las clases medias continúan en el poder, pero como otras clases han comenzado paulatinamente a tomar parte en muchos de los privilegios políticos y sociales, el concepto nacional de incluir todas las clases ha tomado fuerza. En Asia este proceso ha sido festinado en todas sus etapas en pocos años. Y el liberalismo, que fue el credo de la elevación del capitalismo europeo, fue aceptado mecánicamente por los líderes del nacionalismo en algunos países a pesar de que las condiciones históricas que dieron lugar a dicha elevación en Europa son inexistentes en Asia. La revolución industrial y la elevación de la clase media y capitalista precedieron y dieron como resultado la solidificación de las ideas políticas liberales y sociales en Europa. En Asia muchos

de estos desarrollos llegaron simultáneamente, y un desarrollo tan importante como la revolución industrial aún no ha tenido lugar en la mayoría de las naciones. Por lo tanto el liberalismo no cuenta con ninguna base sólida en Asia.

La razón es obvia. En esos países, el feudalismo hasta donde se puede decir que haya sido destruido, fue destruido no por la burguesía indígena sino por capitalistas extranjeros. En algunos países, como en la India, antes de la penetración económica europea, una especie de incipiente burguesía había aparecido gradualmente en el campo económico. Durante la dominación británica su crecimiento fue sofocado, a pesar de que mucho más tarde surgió una clase emprendora y llegó a ser un factor que había que tomar en cuenta. En países como Birmania este desarrollo nunca llegó a efectuarse. Es bien sabido que existen hombres ricos en Birmania, pero no existen birmanos ricos. La situación es más o menos la misma en Indochina y en Malaya. En esos países las demandas para la independencia política y para cambios sociales se han confundido en un único movimiento; y la lucha en contra del extranjero se ha convertido simultáneamente en una lucha contra el capitalismo. En otros países asiáticos, la lucha por la independencia fue llevada en sus comienzos por las clases altas y medias, que querían independencia política pero no revolución social. Pero cuando la lucha nacional se prolongó como en la India, estas clases trataron de conseguir el apoyo de las masas ampliando la base del movimiento al aceptar aspiraciones sociales y económicas que si no eran francamente socialistas, sí seguían el patrón socialista. En un país como China las clases superiores se dieron cuenta que un movimiento de las masas era una amenaza a su liderato e intereses y en varias etapas de su revolución nacional tomaron a ese movimiento como su mayor enemigo, aún mayor que el del extranjero. El resultado fue que el liderato de la lucha nacional por la libertad pasó a las manos de las clases bajas y de su representante, el Partido Comunista Chino.

El liberalismo fue pues aceptado en Asia sólo parcialmente. Cuando el movimiento luchó contra el feudalismo fue bien acogido; pero al aparecer el socialismo, el liberalismo se vuelve

un concepto bastante débil, ya que no existen clases fuertes y que con su madurez lo sostengan. Esta exposición general es más o menos aplicable a toda el Asia.

Éste es un aspecto muy importante de la situación política en Asia. Ni su naturaleza, ni la composición de sus clases, ni el carácter de los movimientos nacionales y de sus tradiciones, ni las ideas políticas a las que el liderato les debe lealtad, hace que los actuales gobiernos nacionalistas de Asia se inclinen automáticamente hacia uno u otro de los bandos de la guerra fría. El hecho de que algunos de ellos han aceptado aparentemente las instituciones parlamentarias no quiere decir que exista una diferencia básica en este punto. Lo que es de mayor importancia, es el espíritu en el que estas instituciones trabajan y la fuerza de las clases que las sostienen.

5. PRE-REQUISITOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN

Con apoyo en las tradiciones de los movimientos nacionales, procederemos a estudiar los problemas de la reconstrucción nacional que confrontan los gobiernos de los países libres de Asia.

Estos problemas son: 1) el establecimiento de un estado de estructura moderna con un fuerte gobierno central; 2) unidad política y estabilidad, que sólo pueden proceder de la solidaridad nacional; 3) la liquidación de los vestigios de la dominación extranjera y la completa afirmación de la soberanía nacional, y, 4) un programa que promueva la igualdad social y el desarrollo económico.

Estos problemas sólo pueden resolverse favorablemente por un gobierno que sea fundamentalmente socialista, o al menos de carácter nacionalista. Un gobierno bajo un régimen semi-colonial sólo acentuaría estos problemas. La validez de los principios del liberalismo occidental en las condiciones asiáticas se determinaría no por su profundidad sino por su efectividad como auxilio a las fuerzas del socialismo y a las del nacionalismo. No hay duda de que los principios del liberalismo y de las instituciones de la democracia parlamentaria padecerán violentas contorsiones cuando nuevas y poderosas

fuerzas sociales producen cambios rápidos e importantes en la distribución del poder económico y del prestigio social. Cuando estos cambios tienen lugar ni los grupos que están perdiendo poder, ni los que lo están adquiriendo, tendrán la sensación de unidad que es necesaria para trabajar con éxito en las instituciones parlamentarias y en los principios liberales democráticos. Frecuentemente esta situación lleva a conflictos armados y a guerras civiles. En algunos países como China y Vietnam del Norte, los comunistas han salido victoriosos en las guerras civiles y se han ido al campo internacionalista. En otra, como en las Filipinas y el Irán, los derechistas tienen una existencia precaria en los puestos del gobierno ayudados por los gobiernos occidentales. La tentativa de los gobiernos como los de la India, Ceilán e Indonesia es crear condiciones bajo las cuales los necesarios cambios sociales y económicos puedan tener lugar sin caer en guerras civiles y otros conflictos violentos. Los que encabezan estas gobiernos no siempre ponen en marcha conscientemente las nuevas fuerzas sociales; en otras palabras, no son ellos quienes encabezan el movimiento para el cambio social. Pero de ninguna manera procuran detener el trabajo de estas fuerzas sociales, ni permiten a los gobiernos extranjeros entrometerse en los negocios internos de sus países, y detener así las revoluciones sociales. Ésta es una de las razones para su política de no-alineamiento en la guerra fría, y su abstención de ser partes de alianzas militares bajo los auspicios de Occidente.

6. DEFENSA Y EXTENSIÓN DE LA LIBERTAD

Trataremos ahora la cuestión conectada con la liquidación de los vestigios de la dominación extranjera y la total aseveración de la soberanía nacional como uno de los problemas que se refieren a los países asiáticos. Este problema se presenta en varias formas en diferentes países. Egipto en la época de la post-guerra estuvo preocupado con la nacionalización del Canal de Suez, mientras que Irán estuvo interesado en nacionalizar la Compañía Anglo-Irania. Aquél consiguió su objetivo, mientras que el último, durante el proceso de tratar de con-

seguirlo, cayó bajo una dominación extranjera sutil pero efectiva. Otros países se han enfrentado al problema de manera distinta. Durante largo tiempo el gobierno de Birmania estuvo preocupado por la presencia de tropas del Kuomintang dentro de sus fronteras. Además de la cuestión de la ocupación de la Nueva Guinea, el Gobierno Indonesio también está molesto por muchas de las dificultades que les crean los extranjeros. En una ocasión, durante la crisis política en el Líbano, durante el año de 1958, el ejército de los Estados Unidos entró al país y el embajador norteamericano tuvo un papel importante en las discusiones políticas entre varios de los grupos libaneses.

Aun cuando la franca intervención no se ejerza, la participación en la política mundial del gobierno norteamericano implica un compromiso. Existen muchos casos en los que la política internacional de un país está tremendamente influenciada por la política interna que dicho gobierno persigue. Una política exterior independiente tiene un significado que va más allá de la propia política exterior, ya que afecta también a la política interna. El término "política exterior independiente" significa que un país —por ejemplo la India— sigue una política externa que está dentro de sus intereses y que está de acuerdo con las aspiraciones nacionales del pueblo de dicha nación. Semejante política implica la no-participación en las alianzas militares encabezadas por los Estados Unidos y otras potencias occidentales. La consecuencia de estos hechos para las políticas domésticas de esos países es tan importante como sus repercusiones internacionales. Las políticas occidentales pretenden mantener el *status quo*, tanto en el campo internacional como en el doméstico de los países Afro-Asiáticos que alguna vez dominaron, y seguramente para prevenir su revisión en dirección favorable a los comunistas. La primera aspiración de los movimientos nacionalistas y de los gobiernos en Asia es hacer una revisión inmediata del orden internacional y del estado interno de sus países. Algunos países prefieren la ruta comunista y otros prefieren el no-comunismo; pero todas están de acuerdo en hacer la revisión y en hacerla en favor del progreso. Éste es el conflicto funda-

mental entre Occidente y los países Afro-Asiáticos y su magnitud no es menor que la del conflicto entre Oriente y Occidente.

7. UNIDAD POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA

La defensa y la extensión de la libertad en los países asiáticos está ligada al grave problema del establecimiento de un estado de estructura moderna, con un fuerte gobierno central. La India y Ceilán fueron afortunados en este respecto, ya que ambos países tienen gobiernos centrales poderosos y tienen también otras características de la estructura de un estado moderno, como son el ejército, el servicio civil y la legislatura. La India misma tiene el problema de los príncipes nativos; pero ellos no han provocado dificultades insuperables. La situación era diferente en la China de Chiang Kai-Shek, en donde existían innumerables señores guerreros con sus propios ejércitos. De allí que el gobierno nacional guiado por los comunistas tuviese que "liquidar" un gran número de estas personas. El problema en Birmania fue diferente, aunque igualmente intenso; al principio el gobierno independiente se pudo mantener solamente en Rangoon y sus alrededores. Los desarrollos que llevaron a la cabeza del gobierno a un militar, acaecieron en parte por el hecho de que la inestabilidad política y administrativa era constante en gran parte del país. En Indonesia, el ejército no es siempre fiel al estado, y hay frecuentes rebeliones encabezadas por diferentes grupos en contra del orden establecido. El gobierno y el pueblo indonesio están todavía en camino de llegar a establecer la estructura de un estado moderno. Otro estado, bien conocido por su inestabilidad es Paquistán, en el cual el ejército, el servicio civil y los políticos no tienen el concepto de una lealtad íntegra e impersonal hacia el estado. En Tailandia, en Irán y en algunos países del Medio-Oriente, la situación es semejante. En todos estos países la democracia liberal no tiene sentido y es posible que en unas u otras secciones siempre haya el sentimiento de que ese sistema no forma parte del ideal nacional. Es por ello que lo que Mao Tse-tung ha descrito como la dictadura del pueblo en contra de un grupo de profesionistas y

oportunistas, tiene algún significado; pues es posible que en ciertos casos la alternativa sea la de la dictadura de unos pocos en contra de la mayoría. En África, Ghana tuvo que alejarse de la democracia liberal e inclinarse hacia una especie de desmembramiento de las libertades de los elementos anti-nacionales. La confusión que sigue dominando en estos países enfoca la atención hacia las dificultades involucradas en poder llegar a una vida política sana. En algunos países, tanto asiáticos como africanos, el liberalismo no puede llenar su función primordial: la de integrar un fuerte gobierno central y un estado moderno con todas sus características. Es por esto que existe casi un anhelo nostálgico en el Medio Oriente hacia un régimen "fuerte" que no tolere ni la multiplicidad de los partidos, ni la anarquía en las ideas.

8. POLÍTICA EXTERIOR, DEMOCRACIA Y UNIDAD NACIONAL

No es accidente que el embrollo gradual de un país asiático en la guerra fría y la alianza militar bajo el auspicio occidental sea acompañado por la repudiación de la democracia en el interior. Bajo las presentes circunstancias los gobiernos no comunistas en Asia que quieren conservar su carácter representativo y conservar su sistema político democrático, están destinadas a seguir políticas basadas en el no-alineamiento con las alianzas militares. La mayoría de los pueblos políticamente conscientes en Asia no están obsesionados por el anti-comunismo; más bien lo están con el deseo de cambiar el orden existente en sus países y, por consiguiente, en el campo internacional. La participación de un gobierno asiático en la política mundial del gobierno de los Estados Unidos y en sus pactos militares quiere decir que está actuando en contra de esta característica. Si las aspiraciones nacionales del pueblo tienen que ser negadas por un gobierno en el campo internacional, este gobierno está obligado a negar las aspiraciones nacionales también en la esfera doméstica. Ningún país puede ejercitar sus derechos democráticos en su campo doméstico, y negarlos en el campo de la política exterior.

Todas estas manifestaciones indican el hecho obvio de que

la lucha para defender la libertad del país está entrelazada con un gobierno que retiene e impulsa el carácter representativo de su sistema político. Y esta tarea sólo puede ser emprendida siguiendo una política exterior cuyas características primordiales sean aceptadas por la gran mayoría del pueblo.

En la esfera doméstica también implica que se permita a todos los partidos, incluyendo a los comunistas, que funcionen normalmente. Este hecho se pone de relieve en países como la India e Indonesia por la presencia de bien organizados partidos comunistas. En la India, el partido comunista ostentó el poder en un estado, y es el segundo partido en el país; pero de ninguna manera se acerca al poder como partido nacional. En Indonesia el partido comunista es tan potente que llega a ser el determinante de los hechos del Gobierno Central. La participación en la presente guerra fría y en las alianzas militares bajo los auspicios de Occidente está basada en una filosofía opuesta a la co-existencia —co-existencia en ambos sentidos: en los campos doméstico e internacional—. El gobierno de un país, en donde hay un fuerte partido comunista, puede oponerse con éxito, a la co-existencia, pero sólo destruyendo el partido comunista en casa. Y en un país en donde el partido comunista crece bajo un sistema democrático burgués, se puede también destruir la co-existencia destruyendo la democracia burguesa; o en otras palabras, volviéndose fascista.

El fascismo, sin embargo no tiene un campo fértil en la mayoría de los países asiáticos. Muy pocos de ellos tienen una historia continuada como naciones compactas. En las multi-raciales, multi-lingüísticas, multi-religiosas, sociedades asiáticas, que alguna vez fueron divididas en entidades políticas diferentes, la glorificación del pasado —un importante rasgo de la propaganda fascista— no puede desplegarse muy lejos sin crear muchas dificultades para los que lo hacen. En la India, los resurreccionistas indos de principio del siglo se dieron cuenta muy pronto del hecho que sus "héroes nacionales" eran los enemigos tradicionales de los mahometanos del país. En la India actual, una agitación de tipo fascista en el área de habla hindú puede fácilmente promover un gran antagonismo en las áreas de habla no-hindúes. En una sociedad

multi-racial como la de la Malaya, los prospectos del fascismo son mucho más débiles. La posición en países como Indonesia, Birmania, Ceilán, Líbano, Paquistán, la R.A.U. y otros países es semejante.

Además de la falta de homogeneidad de la población, existen otros factores que no permitirían fácilmente el surgimiento del fascismo en los países asiáticos. Ni la inexistente clase media ni una clase capitalista fuerte madura permite sostener un movimiento fascista entre ellos. Los elementos fascistas de la sociedad están por lo tanto inclinados a conseguir ayuda entre los extranjeros para resistir el adelanto de las fuerzas progresivas indígenas, y por lo tanto están condenadas a repudiar la forma más esencial del fascismo, que es el nacionalismo. Esto ha sucedido aun cuando las fuerzas conservadoras del país no eran fascistas, en un principio, pero sólo estaban interesadas en oponerse a los elementos revolucionarios en la sociedad con ayuda del extranjero. El caso más trágico y asombroso de semejante desarrollo, en donde los que lucharon anteriormente para la libertad nacional, llegaron a ser los instrumentos de los extranjeros en su propio país, es el Kuomintang de Chiang Kai Shek.

La aceptación de que derrotar a la reacción doméstica con ayuda del extranjero puede llevar a la repudiación de la democracia y del nacionalismo es lo que ha impedido a líderes nacionalistas como Nehru, Sukarno y Bandaranaike reunirse a los reaccionarios y los extranjeros en sus batallas políticas en contra de los comunistas, o de las fuerzas de izquierda. Y es por haberse dado cuenta de ello por lo que se les ha hecho los símbolos de la libertad, de la unidad nacional y de la democracia en sus respectivos países. Algunos demócratas socialistas de Asia, que están conectados con los socialistas asiáticos y con las organizaciones socialistas europeas, no perciben este hecho; o si posteriormente se dan cuenta de ello, están de tal modo obsesionados con el anti-comunismo que no están preparados para actuar basándose en él. Las únicas excepciones son los socialistas de Birmania y de Ceilán, y potencialmente los de Nepal. Por ello, y a diferencia de sus prototipos en otras naciones asiáticas, aún están en posición de llegar a

ser los símbolos de las aspiraciones nacionales de sus respectivos países.

9. RELACIONES ENTRE POLÍTICA EXTERIOR Y REVOLUCIÓN SOCIAL

En nuestro análisis nos hemos referido a menudo a la naturaleza aún no madura de la clase capitalista de Asia y a sus debilidades. Un gran número de preguntas sociales que tienen una terrible influencia en la política de los países asiáticos —tanto interior como internacionalmente—. Una de ellas estriba en la urgencia de las revoluciones sociales en la mayoría de los países asiáticos.

Actualmente la producción de estos países es muy baja e imperfecta la distribución marginal de las riquezas y de las ganancias. En épocas recientes muchos del pueblo se han dado cuenta de las injusticias de que han sido víctimas y también de que pueden dejar de ser pobres. Sus líderes, algunos de los cuales pertenecen a la clase alta, les han dicho que en un plan integral dirigido por sus propios gobiernos en el interés del pueblo estriba el mejor camino para la seguridad económica. También se dan cuenta de que son demasiado pobres para permitir el desperdicio y las desigualdades que el individualismo económico parece llevar siempre consigo; de que el socialismo, sobre todo el socialismo de tipo radical, ofrece la disciplina necesaria en un país subdesarrollado. Éste es el origen de la fuerza del socialismo en esos países.

Es posible que un país occidental europeo como Noruega, Suecia o la misma Gran Bretaña puedan efectuar una revolución social por medio de la legislación; pero en uno de los países subdesarrollados de Asia, en donde el conflicto entre los que tienen y los que no tienen es muy agudo, ningún programa "social-demócrata" puede implantarse fácilmente. Si a un programa socialdemócrata se une la obsesión anticomunista, los sociales demócratas mismos se moverán gradualmente hacia el campo de los fascistas, ya que en la mayoría de los países asiáticos los movimientos revolucionarios radicales y sociales están influenciados, y en algunas parte controlados, por los comunistas.

10. IMPLICACIONES DE LA OBSESIÓN ANTI-COMUNISTA

En algunos de esos países aun los no-comunistas que están de acuerdo con un cambio social y por un mejoramiento del progreso lo están también por una especie de co-existencia con los comunistas. Están unidos para resistir cualquier atentado directo en contra de los comunistas; en cambio, sí consideran a los reaccionarios como el enemigo principal. Es este aspecto de la situación asiática uno de los orígenes de la fuerza de la política de no-alineamiento en Asia.

Una de las aparentes contradicciones del teatro político asiático es, por un lado, que los líderes asiáticos se dan cuenta de que existe una gran escasez de capital para invertir en su país; y por otra parte, no se muestran muy entusiasmados en conseguir una ayuda en gran escala de los Estados Unidos, por sus condiciones. Esta contradicción es más aparente que real, ya que ambas actitudes proceden del mismo motivo: incrementar el desarrollo económico en sus países. No hay duda de que la asistencia económica en términos de capital pueda ser en su origen una ayuda para apresurar el desarrollo de un país; pero no será así si esa ayuda no viene acompañada por aquellas políticas que son las únicas que pueden poner en marcha la revolución social, condición esencial para el mejoramiento económico. La revolución social tiene una primera prioridad en Asia. Algunos de los observadores occidentales, que dan primacía a este punto, dicen que los Estados Unidos no están en contra de las revoluciones sociales como tales, pero solamente en contra de las revoluciones sociales provocadas por comunistas, quienes apoyan el comunismo internacional. Aun si este argumento fuese cierto, ignora el hecho de que por razones históricas muchos países no están en aptitud de escoger entre las revoluciones sociales provocadas por comunistas, y aquellas provocadas por los no-comunistas. A menudo la elección está entre Chiang y Mao por un lado, y Bao Dai y Ho Chi Minh por otro. En muchos de estos países el partido comunista ha funcionado por largo tiempo como un ala izquierda absorbente, la que sólo puede ser suprimida si todos los elementos radicales en el campo político fuesen suprimidos.

Además, no debe uno olvidar que estas políticas emergen solamente cuando otros factores de la política de los Estados Unidos están subrogados por consideraciones de estrategia general en su rivalidad contra la Unión Soviética.

Examinemos el caso de las Filipinas. Los Estados Unidos concedieron la independencia a ese país en la creencia de que el futuro Gobierno de las Filipinas estaría de acuerdo en dar a los Estados Unidos cierto número de bases aéreas y navales en las islas. Las Filipinas también se comprometieron en dar paridad a los capitales norteamericanos. Esta clase de dependencia de las Filipinas de los Estados Unidos ha afectado el tono y calidad de su vida política y ha impedido el desarrollo de un gobierno responsable basado en los intereses y verdaderos deseos del pueblo.

Los exportadores de mercancías de las Filipinas también gozan de trato especial en los Estados Unidos. La producción en las Filipinas hoy en día aún no está organizada con apoyo en las demandas internas o de las direcciones mundiales económicas, sino en las relaciones económicas bilaterales entre las Filipinas y los Estados Unidos. A pesar de que existe una sólida razón para rehacer la muy vulnerable y dependiente economía filipina, no es probable que esta idea sea apoyada por ningún gobierno que confíe en el sostenimiento de los grandes negocios, ya sean filipinos o americanos. Los círculos mercantiles, tanto americanos como filipinos, tienen intereses en el mantenimiento de los presentes arreglos. Los intereses americanos en las Filipinas pueden no estar en posición de influir sobre el gobierno de los Estados Unidos en su política mundial; pero seguramente sí están en posición de influir en la política norteamericana hacia las Filipinas.

11. EL NO-ALINEAMIENTO CON EL BLOQUE SOVIÉTICO

En las páginas precedentes examinamos las repercusiones de la alianza de los gobiernos asiáticos con los gobiernos occidentales y su participación en la política global del gobierno de los Estados Unidos. Esta política está condicionada por los lazos económicos, políticos, militares y culturales que subsisten

con sus anteriores gobernantes coloniales. Debido a estos lazos, existentes todavía en los años que siguieron de inmediato a su independencia, la aspiración del gobierno nacional fue la de separarse de sus antiguos gobernantes, y en algunos casos del que era su aliado, los Estados Unidos. En este sentido el no-alineamiento implica muchas veces el ansia de separarse de los poderes de Occidente.

¿Cuáles son las oportunidades e implicaciones de estos países para hacer una alianza con el bloque soviético? En la época de Stalin la pregunta no tenía importancia, porque la actitud misma de la Unión Soviética excluía dicho alineamiento. Éste fue un período en el que el gobierno soviético seguía una política exterior doctrinaria. Para ser un aliado de la Unión Soviética, no sólo había de estar en el poder el partido comunista, sino que también ese partido comunista tenía que estar de acuerdo con la Fuerza Internacional Comunista que encabezaba la Unión Soviética. El único gobierno comunista que se rehusó a obrar de esa manera fue el de Yugoslavia, y por lo tanto sufrió violentos cargos por parte del gobierno soviético.

Después de la muerte de Stalin y la accesión al poder de Jruschov, esta situación cambió fundamentalmente; muchos de los estados Afro-Asiáticos respondieron a la mano extendida de la cooperación soviética. Pero entonces el poder que encabezaba al mundo comunista no estuvo interesado en atraer a los estados no-comunistas de Asia y de África hacia su campo; se conformó con sacarlos del campo de Occidente.

Al mismo tiempo existió entre ellos una área de concordia. Ya fuera la tentativa de Nasser para modernizar su ejército —y de esta manera resistir a los ataques armados del Oeste— o la tentativa india para modernizar su economía al organizar industrias pesadas, con el objeto de hacerse económicamente independientes de los Poderes Occidentales; el caso es que hubo amplia ayuda por parte del Soviet. En algunos casos fue la ayuda soviética la que permitió a los estados Afro-Asiáticos unirse firmemente a la política del no-alineamiento cuando los poderes occidentales trataron de lograr que cambiaran de idea.

12. LA CHINA EN ASIA Y EN ÁFRICA

Examinar el carácter internacional de la revolución china no está aquí fuera de lugar. Para el gobierno de los Estados Unidos el establecimiento de la República Popular China puede consistir en otro caso de la extensión del comunismo y de la influencia de la Unión Soviética; para el pueblo británico, por lo contrario, fue un hecho que había de ser reconocido. Pero para la mayoría de los pueblos asiáticos la victoria comunista en China simbolizó un principio de cambio deseable de la anterior situación china. No sólo lo toleraron como un mal necesario, sino que le dieron la bienvenida. Algunos de estos pueblos no pretenden aceptar un mismo sistema en sus países; pero si la alternativa era un régimen como el de Chiang, preferían este último.

Esta actitud hacia China llevó a la India a rehusar sumarse a la acusación que a ésa se le hizo en las Naciones Unidas. Cuando el ejército de los Estados Unidos marchó hacia el río Yalú, muchos asiáticos sintieron que estaba en peligro la libertad de China y su propia libertad también. Cuando China resistió victoriosamente el ataque de los Estados Unidos, toda Asia se llenó de un sentimiento de orgullo.

En los últimos dos años una nueva imagen de la China ha aparecido en Asia y África no-comunistas. Ésta contrasta fuertemente con la anterior, cuando el gobierno comunista luchaba por conseguir el reconocimiento internacional y la respetabilidad, y estuvo interesado primordialmente en defenderse. Esta nueva China ya no estaba a la defensiva; en el campo teórico comenzó sus funciones como campeón de un marxismo doctrinario y "puro", atacando a todos los sistemas políticos no-comunistas. En el campo internacional práctico dio signos inequívocos de desear una revisión de sus fronteras existentes y de procurar el reconocimiento de sus soberanos derechos sobre territorios que en su opinión le pertenecían exclusivamente, aun cuando estaban bajo el control de otros estados como India. Esto creó una nueva situación, y definió una nueva política hacia China por parte de la India y de

otros estados no-alineados. Pero no cambió materialmente su política frente a la guerra fría.

13. CONCLUSIÓN

La razón era obvia: la política extranjera del no-alineamiento perseguida por los países asiáticos tiene hondas raíces que no variaron por los cambios en la política interna y externa de China. Estas raíces descansan en la tradición del movimiento nacional de estos países y en la interrelación entre sus políticas exteriores y domésticas. El objetivo de la política extranjera de un país asiático no-alineado no es encontrar un chivo expiatorio que explique su atraso; es más bien tomar un primer paso para definir su meta nacional y aclarar el camino para alcanzarla. La cuestión de la preservación de la estructura democrata y la formulación y ejecución de objetivos tanto sociales como económicos de los países libres de Asia, no pueden divorciarse de las políticas que en lo exterior siguen sus gobiernos. Los días en que una vida política interna podía insularse contra fuerzas extrañas ha pasado. Pero no solo eso: hemos llegado ahora al estado en el que en una sociedad pre-industrial —como la de los países asiáticos— se encuentra un grupo que debe su origen y existencia al soporte de un país altamente industrializado; ese grupo está en aptitud de perpetuar su gobierno sobre la gran mayoría y contra la voluntad del pueblo, con la ayuda de armas improvisadas y de la fuerza militar que tiene a su disposición. Solamente un país no-alineado puede evitar tal situación, y en el Asia y el África no comunistas, sólo un país no-alineado puede crear una vida política sana, la cual es esencial para un rápido desarrollo en lo social y en lo económico.